

EDICIONES TIRSO Y LA DIFUSIÓN DE LITERATURA HOMOERÓTICA EN HISPANOAMÉRICA*

Jorge Luis PERALTA
Universidad Autónoma de Barcelona

En el presente trabajo propongo reconstruir el itinerario de Ediciones Tirso, sello argentino que puso al alcance de los/as lectores/as en lengua española obras sumamente arriesgadas en las décadas de los 50 y de los 60, periodo poco propicio para tal fin. Me detendré, por una parte, en el análisis de las coordenadas sociohistóricas dentro de las cuales se desarrolló este singular proyecto; por otra, en la labor llevada a cabo por sus editores y traductores. Las obras seleccionadas para la traducción y el sugestivo aparato paratextual con el cual se presentaban al público ofrecen evidencia de una audacia inusual para la época. Hasta el momento, sin embargo, no se ha reconocido suficientemente el aporte de Tirso ni su impacto en escritores hispanoamericanos que trataron temas similares. Resulta indispensable, a mi juicio, recuperar estas aventuras editoriales y literarias, pues contribuyen a la comprensión de una instancia clave en la historia de las literaturas de temática homoerótica en los países de habla hispana.

La primera etapa de Ediciones Tirso corresponde a los años 1956-1967 aproximadamente.¹ De ella me ocuparé en este trabajo, pues la editorial volvió a funcionar a partir de 1994, pero con un perfil muy diferente y abandonando las traducciones de autores extranjeros para centrarse exclusivamente en la edición de literatura argentina.²

Tirso fue fundada y desarrolló su actividad inicial en un periodo histórico especialmente conflictivo e inestable. Tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación FEM2011-24064 del Ministerio de Ciencia e Innovación y ha sido realizado con el aporte de una beca MAEC-AECID.

¹ En la página web de la editorial se señala 1956 como fecha de inicio. El catálogo incluido en dicha página no menciona los títulos publicados en la primera etapa de actividad, pero a través de una exhaustiva búsqueda en catálogos de diferentes bibliotecas hemos constatado que los últimos volúmenes aparecieron en 1967. Damos en consecuencia estas fechas aproximadas (1956-1967) como marco cronológico de la fase inicial.

² En otro trabajo (Peralta 2010), abordé de manera general la labor de Ediciones Tirso, deteniéndome especialmente en su difusión de literatura argentina de temática homoerótica.

en 1955, se sucedieron gobiernos militares y democráticos de corta duración.³ En 1967 un nuevo golpe de Estado dio comienzo a la dictadura de Juan Carlos Onganía, en el poder hasta 1970. Los diferentes gobiernos continuaron y reforzaron la política represiva, iniciada en la era peronista, hacia formas de sexualidad que desbordaban el marco de la pareja heterosexual y reproductiva. Como explican Pablo Ben y Omar Acha (2004-2005: 8), la posguerra había habilitado novedades relativas al consumo y a una nueva libertad que alteraron la actitud sensible de individuos y grupos. El peronismo, la Iglesia y los grupos de izquierda coincidieron en un discurso familiarista que identificó rápidamente a quienes amenazaban el modelo de socialización deseado. Los jóvenes sin empleo que se reunían en “patotas” y los homosexuales, también llamados “amorales” durante esta época, fueron dos grupos particularmente perseguidos.⁴ Las *razzias* en calles, plazas y bares, y los arrestos en la vía pública de sujetos masculinos sospechosos de homosexualidad se volvieron habituales desde entonces y siguieron ejerciéndose incluso después del retorno de la democracia en 1983.⁵

En este contexto de represión y persecución, parece inconcebible la existencia de una editorial que se atrevía a difundir literatura sobre homosexualidad y otras prácticas eróticas consideradas transgresivas. Sin embargo, Tirsó logró llevar a cabo tal empresa. Creada en 1956 por los escritores cordobeses establecidos en Buenos Aires Abelardo Arias y Renato Pellegrini, dio a conocer un importante número de obras francesas e italianas entre las que cabe destacar *El otro sueño* [1931] (1958) de Julien Green; *Los fanáticos* (1959) de Carlo Coccioli; *Confidencia africana* [1930] (1957) de Roger Martin du Gard; *Del Vesubio al Etna* [1952] (1960) y *Los amores singulares* [1949] (1961) de Roger Peyrefitte; *Las cuevas del Vaticano* [1914] (1961) y *El regreso del hijo pródigo* [1907] (1962) de André Gide; *La historia de amor de la rosa de arena* [1954] (1956) y *La ciudad cuyo príncipe es un niño* [1951-1967] (1958) de Henry de Montherlant y *Crónicas maritales* [1938] (1961) de Marcel Jouhandeau.⁶

Desde su mismo nombre, la editorial hacía un guiño cómplice a los “entendidos”. El tirsó, de acuerdo con Hans Biedermann, era “un atributo del dios de la embriaguez

y del éxtasis, Dionisos [...] En vista de la naturaleza vital del dios, es muy verosímil la interpretación de que [...] fuera un símbolo fálico” (Bierderman 1993: 448). Si seguimos la definición de Alberto Mira (2002: 262), para quien los “entendidos” son homosexuales que conocen y comparten un código propio, sus normas y sus peculiaridades, resulta plausible suponer que a través del nombre de la editorial (una referencia culta) y del catálogo de autores y de obras que difundían (conocidos por su audacia en el tratamiento de cuestiones sexuales), Pellegrini y Arias apelaban a un público específico, de lectores “entendidos”. “Entender”, en este sentido, implica no sólo unas preferencias eróticas comunes sino también la pertenencia a un mismo universo social y cultural. Para ellos y para otras personalidades de la época, la homosexualidad estaba asociada a unos valores y modales muy apartados de la “mariconería” escandalosa y promiscua de clase baja.⁷ Los libros traducidos y publicados en Tirsó responden a esa misma concepción: era literatura “escandalosa” pero en un sentido muy diferente al que podríamos darle a esos términos desde la actualidad. Trataban temas entonces espinosos, como la homosexualidad, el incesto o las relaciones intergeneracionales, pero siempre desde los buenos modales y la elegancia, evitando los detalles desagradables o pornográficos. José Javier Maristany (2010: 212) utiliza una afortunada expresión al referirse a los autores elegidos por Tirsó como integrantes del “canon galo de la sensibilidad y temática homoeróticas”.

La línea dominante de la editorial se organizaba en torno de ese canon.⁸ En general, eran obras que se habían editado originalmente pocos años antes. Abelardo Arias viajaba con frecuencia a Europa y aprovechaba esas estancias para informarse de las últimas novedades editoriales. Cuando era posible, traducían y publicaba en Buenos Aires muchos de esos libros, además de sus propios relatos de viaje. En *París-Roma de lo visto y lo tocado* (1954) y *Viaje latino. Francia, Suiza y Toscana* (1957) encontramos interesantes testimonios de sus encuentros con grandes figuras del panorama literario francés e italiano de la época: Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Julien Green, François Mauriac, Gabriel Marcel, Roger Peyrefitte, Henry de Montherlant, Carlo Coccioli, entre otros.⁹ Algunos de estos autores, particularmente los que abordaron temas homoeróticos o sexualmente transgresivos, fueron publicados en Tirsó.¹⁰

³ El mandato de Juan Domingo Perón se había iniciado en 1945. Fue reelegido en 1951 y derrocado cuatro años más tarde por la Revolución Libertadora, dirigida por los militares Eduardo Lonardi, Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas, cuyo gobierno se extendió hasta 1958. Tras un breve paréntesis democrático liderado por Arturo Frondizi (1958-1962), se produjo un nuevo golpe militar que colocó en el poder a José María Guido (1962-1963). En las elecciones de 1963 fue elegido presidente Arturo Illia, que gobernó hasta 1966. Véase al respecto Seoane (2004, especialmente los capítulos 2 y 3).

⁴ Sobre este tema, además del trabajo de Ben & Acha (2004-2005), véase Sebrelí (1997) y Bazán (2006).

⁵ Así lo corroboran las investigaciones de Sebrelí (1997) y Bazán (2006).

⁶ Entre las traducciones anunciadas en algunos ejemplares, pero nunca publicadas, cabe mencionar otros libros de temática homoerótica (o bien de autores homosexuales) como *El Sabbat* (1946) de Maurice Sachs, *Diario de un desconocido* (1953) de Jean Cocteau, y *Jean-Paul* (1953) de Marcel Guersant. Julian Jackson (2009: 150) señala que esta última novela fue “the most discussed homosexual novel of the 1950s in France. Nothing is known about the author, whose name was a pseudonym, except that he taught in a private Catholic private school”.

⁷ En la novela de Pellegrini *Asfalto* el protagonista se pregunta: “Homosexual. ¿Qué era, en verdad, un homosexual? No seguramente uno de esos putos de mierda que andaban buscando encajarse con media humanidad” (Pellegrini 1964: 154). Una opinión similar registran las memorias del modisto Paco Jaumandreu: “Yo odié siempre el mariconeo. El homosexual es un ser normal, correcto. El maricón me da asco” (Jaumandreu 1981: 92).

⁸ La otra, dedicada a autores argentinos (Arias y Pellegrini entre ellos), publicó poesía, narrativa y ensayos.

⁹ Véase, por caso, el relato de sus visitas a Peyrefitte (1954: 212-128; 1957: 57-62) y a Coccioli (1957: 41-55). Este último, además de ser traducido por Tirsó, escribió el prólogo de la novela de Arias *El gran cobarde* (1956).

¹⁰ La temática homoerótica aparece en libros de Peyrefitte, Montherlant, Green, Gide y Coccioli. El libro de Martin du Gard *Confidencia africana* (1930) trata el incesto. Tirsó no tradujo la obra de este autor con tema homosexual, *Un taciturne* (1932). *Crónicas maritales* de Jouhandeau, por su parte, describe la tumultuosa intimidad de un matrimonio burgués. Jouhandeau fue un autor

La editorial comenzó, podría decirse, "pateando el tablero", con el título más polémico de un autor adicto al escándalo: *Las amistades particulares* de Roger Peyrefitte. Hoy en día, poco se recuerdan sus obras y la polémica que rodeó su figura –incentivada por él con entusiasmo–, pero Peyrefitte fue hasta mediados de los años 80 un autor muy leído, tanto en Europa como en Argentina.¹¹ Algo bastante sorprendente si se tiene en cuenta que buena parte de su obra gira alrededor de la homosexualidad, o más precisamente, de la pederastia, cómo él mismo afirma en una entrevista: "Todos [mis libros] tienen un capítulo o una alusión a la pederastia o la homosexualidad, porque no puedo dejar aparte ese ambiente. Así, que creo realmente puedo decir: 'Todo lo que sea gay es mío'" (Gunn 1982: 183). *Las amistades particulares*, su primera novela, fue publicada en 1944 y recibió elogiosos comentarios de Cocteau y Gide. En ella se narra el trágico romance de dos adolescentes en un internado católico durante la década de 1920. La "amistad particular" consistía, para Peyrefitte, en una "una clase de pre-sexualidad pura" (Gunn: 169). Se trataba de relaciones absolutamente castas, en las que no mediaban las impurezas de la carne. Pero ni esta caracterización ni el hecho de que en el final uno de los jóvenes protagonistas se suicide, aplacaba el potencial revulsivo de una novela que no presentaba el amor homosexual bajo el estigma del vicio, el pecado o la degeneración. Razón suficiente, en aquella época, para guardar reparos frente a su publicación. En efecto, Sudamericana poseía los derechos de todas las obras de Peyrefitte, pero no se animaba a publicar *Los amores particulares*, y fue esto lo que permitió a Arias y Pellegrini hacer su traducción para Tirso. Los problemas, desde luego, no se hicieron esperar: el libro fue prohibido inmediatamente por la intendencia de la ciudad de Buenos Aires. Seis meses más tarde, se permitió la distribución y, seguramente a causa de la polémica desatada por la censura, resultó un éxito de ventas: tras agotar dos tiradas de 3.000 ejemplares cada una, los editores lanzaron una edición de bolsillo. Un suceso semejante obtuvieron con la novela de Gide *Las cuevas del Vaticano*, publicada en 1961.

Otras obras de temática homoerótica publicadas por Tirso fueron *Los amores singulares* también de Peyrefitte, *La ciudad cuyo príncipe es un niño* de Montherlant y *El otro sueño* de Green. *Los amores singulares* incluía dos "nouvelles": *La profesora de piano* y *El barón de Gloeden*. La primera narra la iniciación sexual de un adolescente con la madre de su mejor amigo. La segunda es una biografía novelada de Wilhelm von Gloeden (1856-1931), fotógrafo alemán famoso por sus desnudos de niños y adolescentes sicilianos. A pesar de tener entre manos un tema virtualmente escabroso, Peyrefitte se cuidó mucho de caer en detalles explícitos; la frase que pone en boca de

polémico; como de Montherlant y Green, su visión de la homosexualidad estuvo siempre vinculada con el conflicto religioso. *Crónicas maritales* es uno de los pocos libros traducidos al español de su vastísima obra, que sería más explícita con la cuestión homosexual en otros títulos como *Chronique d'une passion* (1944), *Tirésias* (1954) y *Du pur amour* (1955), entre otras.

¹¹ Observa de Villena (2000: 7): "Aunque abundantemente leído por los gays (o criptogays) como es lógico, Peyrefitte con su obvia temática –a veces centrada en personajes históricos, como en la novela *El exiliado de Capri*– llegó a todos los lectores, fuera cual fuese su opción sexual, con muchas ediciones, largas tiradas y populares ediciones de bolsillo". En Argentina, Editorial Sudamericana editó gran parte de la obra del autor entre las décadas de los 50 y los 80.

uno de los personajes, "el arte sólo tiene por fin la belleza y no la moral" (Peyrefitte 1961: 181), resume el tono del libro: una glorificación de hermosos modelos masculinos y una defensa "artística" de aquel que los fotografiaba, sin abundar en los pormenores de las relaciones que establecía con ellos y que trascendían, muy probablemente, el ámbito del arte. *El barón de Gloeden* se inscribe, en consecuencia, en una tradición de literatura homoerótica que sublima el deseo entre hombres en nombre de la Belleza, dotándolo así de una espiritualidad que se juzga superior a las debilidades de la carne.

La obra teatral *La ciudad cuyo príncipe es un niño* de Montherlant presenta un argumento similar al de *Las amistades particulares* de Peyrefitte: el casto y desdichado romance entre dos muchachos en un colegio religioso.¹² Montherlant y Green, al igual que Peyrefitte, habían sido formados en el catolicismo. Los tres coincidían en la presentación de personajes divididos entre la obsesión por la pureza y las inevitables tentaciones de la sensualidad. De los tres, fue Peyrefitte el que más fácilmente se desembarazó de la herencia católica.¹³ Consultado sobre Green, respondió: "No me gusta esta gente acomplejada. Yo no tengo complejos. Todos estos católicos que siempre están en lucha consigo mismos, mirando por la cerradura para ver qué ocurre en la habitación contigua" (Gunn 1982: 192). Paradójicamente, de las obras publicadas en Tirso, *El otro sueño* de Green llegaba mucho más lejos que las de Peyrefitte y Montherlant con sus púdicos romances de internado. Mientras esos personajes y situaciones podían parecer, ya en aquel momento, irremediabilmente anacrónicos, *El otro sueño* describía un drama cercano y reconocible: el de un adolescente, Dionisio, que aceptaba al cabo de un complicado proceso el deseo largamente reprimido hacia su primo Claudio. Debía resultar revelador, para un lector homosexual de la época, leer una confesión tan directa de deseo homoerótico.¹⁴ Por otro lado, el tema de la religión no tenía mayor presencia en la obra, a diferencia de novelas posteriores del mismo autor, como *Moira* (1950).

Arias y Pellegrini utilizaron diferentes estrategias para introducir estos libros polémicos. A nuestro juicio, la inclusión de obras de los mismos autores pero que no trataban el tema homosexual era una forma de desorientar a quienes pudieran

¹² En su *Historia de la literatura gay*, Gregory Woods (2001: 336) señala: "Como en *Las amistades particulares* [en *La ciudad cuyo príncipe es un niño*] la historia de dos muchachos es vista como un triunfo de la espiritualidad juvenil sobre la hipocresía moral de los adultos. La amistad aparece como un sacramento matrimonial de los espíritus, en el que el sentimiento y la hidalguía hacen que el alma se eleve sobre el cuerpo, cuya belleza no es sino una pálida imitación de aquélla". Cabe destacar que la obra de teatro tuvo diferentes versiones antes de la definitiva y que *Les garçons* (1969) es una variación narrativa de la misma historia.

¹³ Peyrefitte desnudó la hipocresía de las altas esferas eclesiásticas en novelas como *Les clés de saint Pierre* (1955) y *Propos secrets* (1975) y protagonizó un sonado escándalo en 1976 al afirmar públicamente que el papa Pablo VI había mantenido relaciones con jovencitos mientras era arzobispo de Milán.

¹⁴ Sirva como ejemplo el fragmento en que el personaje extrae de un bolsillo el retrato de su primo y declara: "Durante un segundo todo lo que vacilaba en mí desde hacía años cedió de golpe. Luego, deshecho de angustia, posé los labios en esa cara mohína y altanera que temblaba ante mis ojos" (Green 1958: 147).

objetar sus criterios de selección.¹⁵ Un recurso mucho más evidente fue acompañar las ediciones de abundante información paratextual, habitualmente dispuesta en las solapas de los libros. En esos espacios, los editores daban las razones que los habían llevado a publicar las obras. En el ejemplar de *Las amistades particulares* leemos, por ejemplo:

Ediciones TIRSO ha dudado mucho sobre la conveniencia de publicar este libro. Opiniones de escritores, maestros y psicólogos nos han decidido a ello. [...] Peyrefitte nos presenta este problema de la EDAD AFECTIVAMENTE INDIFERENCIADA que *debe y puede interesar a padres y educadores*, a todos aquellos que creen que el conocimiento de la *persona humana*, por medio del planteo de sus problemas, es la manera más noble de cooperar en su progreso, de alejarse de intolerancias y fanatismos, por sobre todas las cosas: *de comprender*. Sólo nos resta indicar, (pues Ediciones TIRSO prefiere rechazar a sorprender a un lector) que *no es un libro para todos*. (Énfasis y mayúsculas en el original)

Esta retórica evasiva caracteriza también la presentación de *La ciudad cuyo príncipe es un niño* de Montherlant:

EDICIONES TIRSO, que no ha nacido para ser una editorial más, ni únicamente para mostrar los más altos valores de hoy; que no cree en la ocultación como método para solucionar problemas, se honra en agregar este libro a la serie de grandes obras literarias que ha dedicado a tales problemas. Nuestros libros de esta Colección no son para los hipócritas, ni los pacatos, ni los conformistas. Ni tampoco pueden colocarse en todas las manos.

En los dos casos, el objetivo de los comentarios es alertar sobre el hecho de que no se trata de libros destinados a todos los públicos. Los editores se adelantan así a las críticas que pudieran formularles desde posiciones homófobas, y reivindican también una superioridad cultural característica de los “entendidos”: ellos “comprenden”, y quienes no lo hacen quedan excluidos de un saber que se juzga elevado y prestigioso. Otro recurso interesante es la referencia oblicua a la homosexualidad como “problema humano”: integrándola en un espectro de preocupaciones generales del ser —en un momento, además, de apogeo del existencialismo en el país— procuran erradicarla del territorio semántico de la enfermedad y el delito en el cual la sitúan otros discursos contemporáneos.

En el paratexto de *Los amores singulares*, los editores destacan una característica que podría hacerse extensiva a todos los libros sobre temas (homo)sexuales publicados: “la perfecta distinción y gusto” que impiden a Peyrefitte caer en lo “procax y pornográfico”.

¹⁵ De Peyrefitte publicaron, además de *Las amistades particulares* y *Los amores singulares*, el libro de viajes *Del Vesubio al Etna*. En el caso de Montherlant, editaron la novela anticolonialista *La historia de amor de la rosa de arena*. De Gide, cuyos libros más explícitos respecto de la homosexualidad —*El inmoralista* y *Corydon*— ya habían sido editados en Argentina, dieron a conocer la sátira *Las cuevas del Vaticano* y *El regreso del hijo pródigo*, precedido de cinco “tratados” que, aunque pueden leerse en clave homoerótica, se alinean junto con *Los alimentos terrenales* en una serie de libros que cuestionan de forma general las coerciones de una moral excesivamente rígida y opresiva.

Esta contención, así como el esfuerzo por justificar las publicaciones en nombre de la gran literatura de la época no impidió, sin embargo, que Tirso tuviera problemas frecuentes con la justicia.¹⁶

También hubo una reacción adversa dentro del mundillo literario. En 1959, el escritor y ensayista Héctor Murena publicó en *Sur*, la célebre revista dirigida por Victoria Ocampo, un artículo en el cual se quejaba de la existencia en Buenos Aires de una editorial dedicada a la publicación de obras de autores extranjeros y nacionales con “el detalle de que todos los libros que dicha editorial publica son de carácter homosexual” (Murena 1959: 19). Esta encendida crítica pasa por alto el hecho de que no todos los autores publicados por Tirso eran homosexuales, e incluso las obras de quienes sí lo eran, no necesariamente tratan el tema de la homosexualidad, como he señalado antes. Por otra parte, Peyrefitte y Gide, profusamente leídos en la Argentina de aquellos años, habían sido traducidos y publicados por otras editoriales, y no sólo por Tirso.¹⁷

A pesar de las protestas de Murena y de las complicaciones judiciales, Tirso se mantuvo activa durante más de una década. Bajo el lema de “Lo más decidido en la Literatura Actual y Permanente”, vertió al español un puñado de obras que acercaron a los/as lectores/as hispanoamericanos/as una visión de la homosexualidad alternativa respecto de la oficializada por otros discursos, científicos y literarios. El lector gay de nuestros días difícilmente pueda reconocerse en estos libros, donde la homosexualidad, sin ser estigmatizada, se expresa a través de unos modelos completamente superados. Peyrefitte y el resto de autores publicados en Tirso pueden aproximarse a un paradigma de representación homosexual que se mantiene siempre dentro de ciertos límites de discreción y buenos modales. Alberto Mira (2004: 25) define a este modelo como “homófilo” y sostiene que uno de sus principales objetivos es la integración del homosexual en la sociedad. Esto lo diferencia de otros modelos como el “malditista” y el “camp”, caracterizados por una actitud más rebelde e inconformista. Resulta comprensible, en consecuencia, que Arias (1977: 73) se escandalizara con la lectura de *Nuestra Señora de las flores* (1944) de Jean Genet, escritor maldito por excelencia. Su impudicia le resulta demasiado audaz al editor, que en sus propias novelas fue incluso más evasivo que Peyrefitte o Green al momento de abordar la homosexualidad.

¹⁶ Pellegrini declara: “Tirso fue perseguida por tener una línea homosexual, ya que publicamos a André Gide, Carlos Cocholi [sic], etc.” (Fernández Turitich 2008: en línea). La web de la editorial sólo consigna las complicaciones judiciales relacionadas con *Las amistades particulares*, pero indudablemente hubo otras relacionadas con las traducciones de autores extranjeros.

¹⁷ De Gide se tradujeron, entre otras obras, *El inmoralista* [1902] (Argos, 1947); *Oscar Wilde* [1910] (Argos, 1948); *La sinfonía pastoral* [1919] (Poseidón, 1948); *Si la semilla no muere* [1926] (Sudamericana, 1951); *Así sea o la suerte está echada* [1952] (Sudamericana, 1953); *Los alimentos terrenales* y *Los nuevos alimentos* [1897 y 1935, respectivamente] (Losada, 1962) y *Diario 1888-1949* [1939, 1950] (Losada, 1963). Entre las numerosas traducciones de Peyrefitte, todas por Editorial Sudamericana, cabe mencionar: *Las embajadas* [1951] (1954); *Las llaves de San Pedro* [1955] (1955); *Los caballeros de Malta* [1957] (1958); *El exiliado de Capri* [1959] (1960); *La naturaleza del príncipe* [1963] (1964); *Nuestro amor* [1967] (1968); y *La vida increíble de Legros* [1976] (1980).

Debería evaluarse, sin embargo, en qué medida el pequeño canon homoerótico publicado en Tirso constituyó una desafiante respuesta a la política represiva de la época, al tiempo que permitió tomar contacto a los lectores en lengua española con una literatura de difícil acceso en ese ámbito. No menos importante es el impacto que tuvieron estas obras en el desarrollo de la literatura homoerótica en Hispanoamérica. Ciñéndonos al caso argentino, es preciso mencionar que Pellegrini, traductor de la editorial, dio a conocer en ella sus primeras novelas, pioneras en el tratamiento explícito del tema en la narrativa del país. *Asfalto*, publicada en 1964, narra una historia muy similar a la de *El otro sueño* de Green, superándola incluso en lo que respecta a la franqueza sexual. El autor tuvo serios problemas con la justicia a raíz de la publicación de este libro.¹⁸ A diferencia de Abelardo Arias (y acaso por la distancia generacional), fue menos fiel a los admirados modelos franceses. Tirso se presenta entonces como plataforma donde convivían un modo de representación homosexual que iba a colapsar a partir de 1960 y otro que anunciaba tímidamente los tiempos por venir. De las claustrofóbicas “amistades particulares” francesas a las febriles circulaciones del deseo en el “asfalto” argentino, algo estaba empezando a cambiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS, Abelardo. 1957. *Viaje latino. Francia, Suiza y Toscana*, Buenos Aires, Tirso.
- ARIAS, Abelardo. 1977. *París-Roma, de lo visto y lo tocado*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BAZÁN, Osvaldo. 2006. *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires, Marea.
- BEN, Pablo & Omar ACHA. 2004-2005. “Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primero peronismo (1943-1955)”, *Trabajos y comunicaciones* 30-31, 217-250.
- BIEDERMANN, Hans. 1993. *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós.
- FERNÁNDEZ TURITCH, Aldo. 2008. “Entrevista a Renato Pellegrini”, <www.renatopellegrini.unlugar.com/reportajes.html> [15.12.2009].
- GREEN, Julien. 1958. *El otro sueño*, Buenos Aires, Tirso.
- GUNN, D. W. 1982. “D. W. Gunn entrevista a Roger Peyrefitte” en Winston Leyland (ed.), *Cónsules de Sodoma*, Barcelona, Tusquets, I, 169-194.
- JACKSON, Julian. 2009. *Living in Arcadia: Homosexuality, Politics and Morality in France from the Liberation to Aids*, Chicago, University of Chicago Press.
- JAUMANDREU, Paco. 1981. *La cabeza contra el piso. Memorias*, Buenos Aires, Corregidor.
- MARISTANY, José. 2010. “Fuera de la ley, fuera de género: escritura homoerótica y procesos de subjetivación en la Argentina de los 60-70” en J. Maristany (ed.), *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976)*, Buenos Aires, Biblos, 185-241.
- MIRA, Alberto. 2004. *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona, Egales.
- MONTHERLANT, Henry de 1957. *La ciudad cuyo príncipe es un niño*, Buenos Aires, Tirso.
- MURENA, Héctor. 1959. “La erótica del espejo”, *Sur* 256, enero, 18-30.

¹⁸ El proceso judicial ha sido descrito por el mismo Pellegrini en la reedición de la novela de 2004.

- PELLEGRINI, Renato. 1964. *Asfalto*, Buenos Aires, Tirso (nueva ed. 2004).
- PERALTA, Jorge Luis. 2010. “De Tirso a Asfalto. Una cala en la difusión de literatura homoerótica en Argentina (c. 1956-1965)” en Rodrigo Andrés (ed.), *Homocrotismos literarios*, Barcelona, Icaria, 129-149.
- PEYREFITTE, Roger. 1957. *Las amistades particulares*, Buenos Aires, Tirso.
- PEYREFITTE, Roger. 1961. *Los amores singulares*, Buenos Aires, Tirso.
- SEBRELL, Juan José. 1997. “Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires” en J. J. Sabrelli, *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, 275-370.
- SEOANE, María. 2004. *Argentina. El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*, Buenos Aires, Crítica.
- TIRSO, Ediciones. <www.tirso.unlugar.com> [12.06.2011].
- VILLENA, Luis Antonio de. 2000. “Prólogo. Un recuerdo para Roger Peyrefitte” en R. Peyrefitte, *Las amistades particulares*, Barcelona-Madrid, Egales, 5-8.
- WOODS, Gregory. 1998. *Historia de la literatura gay. La tradición masculina*, Madrid, Akal.